

TEATRO CONTEMPORANEO.

CHOCHECES,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE DON EDUARDO DE INZA.

Representada por primera vez en el teatro de Novedades con extraordinario éxito, á beneficio de doña Maria Rodriguez, primera actriz de la compañía, el 16 de Abril de 1864.

J. M. M.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO CONTEMPORANEO.

Al borde del precipicio.
Al cuarto oscuro.
Aunque la mona se vista de
seda.
Aves de rapiña.

Carambola de novias.
Cervantes.
Chocheces.

Despues del baile.

El ángel del hogar.
El cautivo en Argel.
El olmo y la vid.
Entre dos fuegos.
El ángel de salvacion.
El Marqués de Villena.
El orgullo.
El suplicio de Tántalo.

Guillen Sorolla.

Jacobo Trezzo.

L. N. B.
Lo que ha de ser.
Las tramas de Garulla,

Lo que le falta á mi marido.
Los guantes de Pepito.
Los misterios de la calle del
Gato.
Las dos viudas.
La conciencia.
Las dos madres.
La cuestion de Italia.
La campana de Huesca.
Leon de la Selva.
La fuerza de la razon.
La madre de los pordioseros.
La noche de redencion
La Penitente de Ntra. Señora.
Las guerras de Flandes.
Lo que se vé y lo que no se vé.
Los cristianos de Siria.
Los hijos del pueblo.

¿Me entiende usted?

No mateis al alcalde.

Pablo y Pablito.
Pascasio y Nicasio.
Piensa mal.
Pobre importuno.
¡Por un duro!

Pablo y Virginia (*con música*).
Padre y rey.

¿Quién es él?

Receta contra los locos.
Ruth.

Truquiflor de maridos.

Un animal raro.
Un dia aciago.
Una comedia mas.
Una deuda sagrada.
Un marido cogido por los ca-
bellos.
Una pecadora.
Un Corpus de sangre.
Un noble de horca y cuchillo

Zaragoza en 1808.

ZARZUELAS.

Margarita azucena del prado
Los guardias del rey de Siam

CHOCHECES.



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

CHOCHECES,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE DON EDUARDO DE INZA.

Representada por primera vez en el teatro de Novedades con extraordinario éxito, á beneficio de doña Maria Rodriguez, primera actriz de la compañía, el 16 de Abril de 1864.

MADRID.
EL TEATRO CONTEMPORANEO.
CALLE DE LUZON, NUMERO 5.
1864.

PERSONAS.

ACTORES.

CRUZ, 18 años.....	DOÑA MARIA RODRIGUEZ.
DOÑA BRÍGIDA, 44..	DOÑA CONCEPCION SAMPELAYO.
JULIANA, criada....	DOÑA N. RAMIREZ.
D. MARTIN, 55 años.	D. CEFERINO GUERRA.
EDUARDO, 30.....	D. RICARDO MORALES.
UN MÉDICO.....	D. CEFERINO HERNANDEZ.

La escena pasa en Madrid: 1863.

La propiedad de esta obra pertenece á D. José Maria Moles, editor propietario de las Galerías dramáticas *El Teatro Contemporáneo* y *El Micalet*. Los Comisionados en Provincias de estas Galerías son los encargados del cobro de derechos y venta de ejemplares.

ACTO ÚNICO.

Gabinete adornado con elegancia, puerta en el fondo y dos laterales; un velador, una maquinilla de hacer té, una botella de agua y un vaso, un armario con lo preciso para poner una mesa, un secreter. Al levantarse el telon, Juliana aparece limpiando los muebles con un plumero.

ESCENA PRIMERA.

JULIANA.

Qué á gusto se está en la casa
cuando no estan las señoras;
nadie la incomoda á una
ni la llama perezosa.
Si me quisiera algun viejo
como el señor... ¡ay! ¡qué cosas
compraria! Lo primero,
una butaca bien cómoda,
(Se sienta en una butaca.)
y un abanico. ¿Quién es?
(Se dá aire con el plumero. Óyese un campanillazo.)
Me pondria un traje tórtola
con un faralar de á terciá,
color... Allá van, ¡qué posma!
(Sale y vuelve á entrar con un jóven vestido de
viaje, y que trae un saquito de noche en la mano.)

ESCENA II.

JULIANA, EDUARDO.

JULIANA. ¿Dónde vá usted?

EDUARDO. ¿Vive aquí
(Despues de haber entrado.)
doña Remigia Morales?

JULIANA. Si, señor; pero la casa
es de don Martin Andrade
y Barca.

EDUARDO. Su hijo político,
el cual se casó en Jadraque
con mi prima Cruz.

JULIANA. (Ya caigo...
es primo.)

EDUARDO. Llego de Cáceres
con sed, con hambre y con frio,
y maldiciendo los viajes.
Dispónme un cuarto al momento.

JULIANA. Mas... sin que el amo me mande...

EDUARDO. ¿No has oído que soy primo
de la casa?... No es muy grande,
(Examinando un cuarto del foro.)
pero servirá.

JULIANA. Oiga usted...
(Eduardo entra dentro del cuarto: se oye un campanillazo.)

EDUARDO. Yo estoy bien en todas partes.

JULIANA. ¿Quién?... Allá van. Caballero...

EDUARDO. Trae el almuerzo al instante.
(Desde dentro.)

ESCENA III.

El MÉDICO, JULIANA.

JULIANA. ¿Pero ha visto usted?

MÉDICO. ¿Qué pasa?

JULIANA. Un caballero de Cáceres
que se viene aquí á vivir

sin pedir permiso á nadie.
Le digo que espere al amo,
y como si hablase en árabe.

MÉDICO. Será sordo.

JULIANA. No por cierto.
¡Hombre mas extravagante!

MÉDICO. ¿Pero qué alega?...

JULIANA. Que es primo
de la señora.

MÉDICO. Mas vale
dejarle entonces, no sea
que esta te ponga en la calle.

JULIANA. ¡Y mas ahora, que tiene
un mal humor y un semblante!...
Y todo, porque no quiero
dar al perro chocolate.
Un perro llamado Arturo,
que me obligará á que estalle,
porque pasan aqui cosas
que no aguantaria un cafe.

MÉDICO. Cállate. (Con temor.)

JULIANA. Estoy sola.

MÉDICO. ¿Y dices
que siguen los disparates?

JULIANA. ¡Ay! Señor Médico, el amo
se ha perdido con casarse.

MÉDICO. Lo sé... era de esperar;
la diferencia de edades...

JULIANA. Como ella alborota tanto,
y el señor es tan amable...

MÉDICO. Demasiado.

JULIANA. Y la mamá
los persigue á todas partes.

MÉDICO. ¡Qué mujer!

JULIANA. No es ella sola.

Doña Paca con sus bailes
incita al ama, y el amo
vá tambien, y vuelve tarde,
y esto, como es de razon,
empeora sus achaques.

MÉDICO. ¡Con que Paca!... Es mi cliente,
y hoy le hablaré de los males

que proporciona á mi amigo.

JULIANA. Yo creo que será en balde.

MÉDICO. Tal vez, pero es deber mío
evitar á todo trance
que los dos cónyuges vivan
en un perpétuo combate.

JULIANA. Ya, ya. ¡Pobre don Martin!

MÉDICO. Su boda es un mal muy grave;
pero con paliativos
todo mal es tolerable.

Puesto que no estan, me marchó.
(Mirando el reloj.)

JULIANA. No tardarán en llamarle,
como de costumbre.

MÉDICO. ¿Hay éter?

JULIANA. Si, señor.

MÉDICO. Pues Dios te guarde.

ESCENA IV.

JULIANA, despues EDUARDO.

JULIANA. ¿Qué serán *paleantivos*?
Píldoras y agua de ánis:
una varita de fresno
es lo que hace falta aqui.
Iré poniendo la mesa,
porque el amo vá á venir
y querrá almorzar. (Pone la mesa.)

EDUARDO. ¡Magnífico!

JULIANA. (¡El primo!)

EDUARDO. Diste en el quid;
me hace falta un tenté en pie.

JULIANA. Es que yo...

EDUARDO. Puedes servir
una cosita ligera:
seis ostras y una perdiz;
ó si lo encuentras mejor
un fricandó y un rosbif.

JULIANA. Pero...

EDUARDO. Detesto los peros.

JULIANA. Aguarde usted á don Martin.

EDUARDO. Entre dos que bien se quieren... (Se sienta.)

JULIANA. Comprendo.

EDUARDO. ¿Eres de Madrid?

JULIANA. No, señor: soy de Azuqueca.

EDUARDO. De azúcar querrás decir.

JULIANA. ¡Vaya una gracia!

EDUARDO. La tuya
me convierte en polvorín...
vacío: ¡ay, qué hambre tengo!
Vamos, mueve el pie gentil.

ESCENA V.

EDUARDO, despues D. MARTIN y JULIANA.

EDUARDO. Empezaré por los rábanos. (Come.)

Para estar bien en Madrid
no hay como tener franqueza
y atrevimiento y *esprit*.

Nadie me ha dicho que venga;
pero yo he venido aquí
seguro de que mi primo
no ha de dejarme salir.

¿Quién piensa en un proceder
tan descortés y tan ruin?

¿Viene ese almuerzo? (Gritando.)

MARTIN. ¡Ah!

EDUARDO. ¡Eh!

MARTIN. (¡Me gusta el chisgaravis!)

EDUARDO. (¡Vaya un facha!)

MARTIN. Servidor...

EDUARDO. (¿Si será el hombre feliz
á quien mi prima?...)

MARTIN. (¡Y se come
mis rábanos!)

EDUARDO. ¿Don Martin?... (Levantándose.)

Querido Martin... (Acercándose con resolución.)

MARTIN. ¿Qué es esto?

Que me estruja usted así.

(Juliana sirve algunos manjares y se retira.)

¿Quién es usted y á qué vienen
esos abrazos sin fin?

EDUARDO. Al instante. Soy Eduardo (Sentándose.)

Monteredondo y Genil,
el primo de Cruz.

MARTIN. ¡El primo!... (Con alegría.)
¿Quién me habia de decir!...

EDUARDO. Siéntate.

MARTIN. Es hombre franco. (Sentándose.)

EDUARDO. Probarás esta perdiz.

MARTIN. La probaré.

EDUARDO. Cruz y yo,
cual ramas que en un jardín
se elevan de un mismo tallo,
crecimos juntos: yo fui
su Mentor.

MARTIN. Bien.

EDUARDO. La enseñé
á leer, despues á escribir,
y donde se encuentra Sahara
y Trevisonda y Munich.
La hice viajar por la historia
en posta y ferrocarril,
y la detuve por último
en la ciudad de Pekin.

MARTIN. Lo creo.

EDUARDO. Ya habrás notado
que tu mujer es un Pitt.

MARTIN. Sabe mucho.

EDUARDO. Presentia
que aquella gracia infantil
y aquel talento precoz,
que no sabré definir,
harian el embeleso
de un corazon varonil,
entusiasta y generoso,
cual lo es el tuyo, Martin.

MARTIN. No me conoces aun...

EDUARDO. Te apreciaré hasta morir.

MARTIN. Pues bien, has adivinado;
soy todo un hombre feliz.
¿Cómo esperar que á mis años
pudiera quererme asi
un ser que parece un
manejo de perejil?

Sin embargo, nos unieron
el día de san Luis.

EDUARDO. ¿Y qué tal?

MARTIN. Como es tan niña,
y tengo ratos de esplin...

EDUARDO. Hay disputillas.

MARTIN. Me riñe,
pero yo me echo á reir.
¡Es tan mona!

EDUARDO. ¡Qué imprudencia!
enfadarse contra tí,
contra un padre casi.

MARTIN. ¡Cómo!

EDUARDO. Es forzoso corregir
esos abusos.

MARTIN. Quisiera
arrancarlos de raíz;
pero su madre diría
que soy un hombre cerril.

EDUARDO. Pues mientras esté en tu casa
no ha de pasar esto así.
Al César, lo que es del César;
tú eres el amo, Martin.

MARTIN. Si no fuese tan bonita...

EDUARDO. Ya conozco su perfil;
mas esto no ha de impedirme
que la sermonée.

MARTIN. ¡Infeliz!
¿Y sus nervios?

EDUARDO. Nada temas.

MARTIN. ¿Y sus desmayos?

EDUARDO. Á mí
no me asustan. Son fingidos.

MARTIN. Bien; haz de ella una Judit,
una Raquel; lo que quieras.
¿Y qué te trae por aquí?

EDUARDO. Estuve empleado en Cáceres
en el Gobierno Civil,
mas me dejaron cesante...
intrigas de un tal Oncin...

MARTIN. Si no es mas que eso descuida.

EDUARDO. ¡Cómo!

MARTIN. Te puedo servir;
siendo primo de mi Cruz,
¿qué no haria yo por tí?
EDUARDO. ¡Ah! Martin, te aprecio mucho,
te aprecio mucho, Martin.

ESCENA VI.

DICHOS, CRUZ, DOÑA BRÍGIDA.

CRUZ. Martin, ¿qué has hecho hasta ahora?
que me lo expliques espero.
MARTIN. Saluda á este caballero.
CRUZ. Primo... (Con frialdad.)
BRÍGIDA. ¿Es posible?...
EDUARDO. ¿Señora...
BRÍGIDA. ¡Qué buen mozo y qué formal!
CRUZ. ¿Viniste en el tren?
EDUARDO. No hay tren.
BRÍGIDA. ¿Cómo estás?
EDUARDO. De salud, bien,
y de destino, muy mal.
BRÍGIDA. Si te han dejado cesante,
mi yerno hablará por tí.
CRUZ. Martin, una silla aqui,
y un vaso de agua.
MARTIN. Al instante.
(Le acerca una silla, y le dá un vaso de agua.)
EDUARDO. Te encuentro, Cruz, muy cambiada.
CRUZ. La causa es clara y sencilla:
me dejaste una chiquilla
y hoy ya me encuentras casada.
BRÍGIDA. Fué preciso... me costó
mucho ceder á Martin
este ángel; pero en fin,
ella es primero que yo.
(Enjugándose una lágrima.)
CRUZ. Mamá...
MARTIN. Somos muy dichosos.
(Queriendo asirla una mano.)
CRUZ. Esos modales me asustan. (Retirándola.)
MARTIN. Decia que...

CRUZ. No me gustan
los maridos fastidiosos.

EDUARDO. (Su mal genio le avasalla:
¡infeliz marido!)

BRÍGIDA. Estan
cual doña Inés y don Juan.

MARTIN. Yo soy Juan, y mi Cruz... (Riendo.)

CRUZ. Calla.

BRÍGIDA. ¡Siempre amantes digresiones
y apasionado lenguaje!

Ven á contar de tu viaje
las múltiples impresiones.

(Tomando el brazo de Eduardo y conduciéndole al
foro.)

¡Qué dulce es viajar! No pasa
un mes sin que venga aquí.

EDUARDO. ¿Es posible? (Váse.)

BRÍGIDA. Pues por mí
marcha tan bien esta casa. (Id.)

ESCENA VII.

D. MARTIN, CRUZ.

CRUZ. ¿Por qué admities á mi primo
sin mi licencia?

MARTIN. ¿Y qué hacer?
Le encontré aquí...

CRUZ. Tu deber
era esperarme.

MARTIN. Yo estimo
y acepto cuanto te agrada.

CRUZ. Ya lo veo, y sin razon
haces de esta habitacion
casi casi una posada.

MARTIN. No creí que mis desvelos...

CRUZ. No me hables con retintin.

MARTIN. ¡Pero, Cruz!

CRUZ. ¡Pero, Martin!
Vas tomando muchos vuelos.

MARTIN. No será porque severa
no los cortes al crecer.

- CRUZ. ¿Es decir que tu mujer
es para tí una pantera?
- MARTIN. Si empezamos de ese modo...
- CRUZ. Si es tu genio el que suscita...
- MARTIN. La menor cosa te irrita.
- CRUZ. Á tí te exaspera todo.
- MARTIN. Silencio, y que la razon:
sirva de norma y de luz:
eres una avispa, Cruz.
- CRUZ. Martin, eres un Neron.
- MARTIN. ¡Trueno y rayo!
- CRUZ. ¡Rayo y trueno!
- MARTIN. ¡Qué carácter!
- CRUZ. ¡Qué violencia!
- MARTIN. Escúchame con paciencia.
- CRUZ. Óyeme tú mas sereno.
- MARTIN. ¿Por qué con loca injusticia
tirano me llamas hoy,
cuando á todas luces soy
un cordero sin malicia?
¿Tiene mi paciencia fin?
¿Tiene fin mi abnegacion?
Martin, trae ese manton;
pónme un alfiler, Martin;
Martin, que limpien la sala;
Martin, que está frio el té;
Martin, que me duele un pie;
Martin, que me pongo mala;
y Martin se afana y suda,
y te obedece y te adorna,
corre, vuelve, salta y torna,
y se calla y estornuda.
- CRUZ. No lo creyera jamás;
mas ya que el enojo es sério...
(Poniéndose los guantes con gravedad cómica, que
conserva hasta el fin de la escena.)
- MARTIN. ¿Dónde vas?
- CRUZ. Al cementerio,
para no escucharte mas.
- MARTIN. Pero, Cruz, lo que te he dicho
¿en tu alma no despierta?...
- CRUZ. Nada, nada: yo estoy muerta.

Haz esculpir en mi nicho:
«Contempla lleno de esplin
»en este mortuorio espejo
»el delicado jazmin.
»que hizo pedazos un viejo
»que se llamaba Martin.»

MARTIN. Yo no soy viejo.

CRUZ.

Cruel:

aun me contempla iracundo,
cuando todo en este mundo
supe dejarlo por él!

MARTIN. Es verdad.

CRUZ.

¿Por qué no oí
el acento delirante
de aquel jóven ayudante
que me llamaba rubí?

MARTIN. ¡Un títere!

CRUZ.

Y aquel juez
que me dijo con malicia:
usté es mi sola justicia.

MARTIN. Ya le conozco; ¡es un pez!

CRUZ.

Pues con él, solo por tí,
cometí tal atropello,
que de mesarse el cabello
se hizo una calvicie así...
Mas ¿cómo esperar quietud
al lado de quien olvida
que hay una época en la vida
que se llama juventud?

MARTIN. No tal.

CRUZ.

Ilusiones vanas,
amores que me engañasteis,
¿por qué, por qué me dejasteis
prisionera de esas canas?

MARTIN. No hagas burla, te perdono,
vamos.

CRUZ.

Llanto interesante
escribe ya en mi semblante
mi amargura y mi abandono.

MARTIN. ¡Si yo te amo con pasión! (Apurado.)

CRUZ.

Adios, noche, y adios, luz,
y adios, alborada...

MARTIN. ¡Cruz,
vuelve en tí por compasion!

CRUZ. No; entrégame al olvido—
ya no me verás comer—
no mas.

MARTIN. Vuelve en tí, mujer;
de rodillas te la pido.

ESCENA VIII.

D. MARTIN, CRUZ, JULIANA, con una carta y una cuenta.

JULIANA. ¡Ah! (Deteniéndose.)

MARTIN. (¡Uf! ¡me ha visto á sus pies!)
(Levantándose con viveza.)

CRUZ. ¿Por qué entra usted en la sala
sin pedir permiso?

JULIANA. ¡Toma!
¿Qué sabia yo si estaba
de rodillas el señor?

MARTIN. ¿Yo de rodillas?... Te engañas...
es decir...

JULIANA. (¡Vaya un papel!)

CRUZ. No me gustan las criadas
fisgonas.

MARTIN. Ni á mí, ¿lo entiendes?

JULIANA. ¿Pues quién fisga?

MARTIN. ¡Calla!

CRUZ. ¡Calla!

MARTIN. ¿Qué es lo que traes ahí?

JULIANA. Una cuenta y una carta.

MARTIN. Á ver la cuenta.

JULIANA. (No estoy
dos dias en esta casa.)
(Tira la carta sobre el velador.)

ESCENA IX.

D. MARTIN, CRUZ.

MARTIN. ¡Hola! la modista. ¡Cómo!
no puede ser... ¡esto espanta!

CRUZ. No empieces, Martin.

MARTIN. No empiezo,
pero...

CRUZ. Lo ves, ya te enfadas.

MARTIN. En tres meses, cinco mil
veinte reales.

CRUZ. ¿Te extraña?

MARTIN. Me escandaliza.

CRUZ. Quisieras...

MARTIN. Mujer, yo no quiero nada,
pero con un gasto así
la renta mejor no basta.
Esto es un abuso.

CRUZ. ¿Abuso?
¿Sabes tú lo que hace falta?...

MARTIN. Sé lo que vale el dinero.

CRUZ. No entiendes una palabra;
ni es propio de un buen marido
afligirse por las galas
que de su esposa querida,
hacen resaltar las gracias.
Quédese el regatear
para esos viejos de cara
macilenta y pensativa,
que aprecian más una blanca
que el amor de una mujer
virtuosa, joven y guapa.

MARTIN. Yo no estoy en ese caso.

CRUZ. Como que eres tú el que gasta:
pues si no fuera por tí,
solo vestiría indiana
ó percalillo francés
del que llevan las criadas:
mas voy contigo, y me dices:
¿te gusta el traje de Paca?
y compro otro igual al punto
creyendo que esto te agrada..

MARTIN. ¿Y este vestido marrón?

CRUZ. Pero Martin, si no hablas
más que del marrón... á mí...
es un color que me cansa:
mas por darte gusto...

- MARTIN. Vámos,
pase tambien. ¿Y esta figara?
- CRUZ. ¿No me dijiste ayer mismo
que me hacia mucha gracia?
¿No llamamos la atencion
en la Fuente Castellana?
No te gustaba que todos
me dirigieran miradas
y exclamasen por lo bajo:
«¿Es una jóven muy guapa?»
¿Te ríes, bribon?
- MARTIN. Si tienes
unas cosas... ¡qué muchacha!
¿Con que decian?...
- CRUZ. ¡Algunos
te tenían una rabia!...
- MARTIN. ¿Los pollos, eh?... ¡qué ocurrencia!...
(Frotándose las manos y riendo.)
No hay quien resista su cháchara,
(Cogiéndole la cuenta y dándole con ella en una mejilla.)
- CRUZ. ¿La pagarás, Martinito?
- MARTIN. Si, pérfida Cleopatra.
- CRUZ. Adorado Mefistófeles...
- MARTIN. Vámos á leer esta carta...
(Lee la carta que dejó Juliana sobre el velador.)
«Querido Andrade: esta noche
»doy un concierto en mi casa;
»no deje usted de traer
»su hermosa media naranja;
»en tanto, siga usted bueno
»y mande á su amiga, Paca.
»Posdata. Vendrá Rodriguez.»
No me gusta la posdata.
- CRUZ. Hombre, yo no sé por qué;
es un muchacho que canta...
- MARTIN. En la mano.
- CRUZ. ¡Qué mania!
- MARTIN. Me preguntó con soflama,
al andarte yo buscando:
«Si era yo exento de guardias,»
y hablando de tí una vez,

dijo: «es tanto lo que ama
á su Martin, que proyecta
encerrarle en una caja.»

CRUZ. Será un cuento.

MARTIN. Pues si llego
á encontrarle cara á cara,
ya verá el señor Rodriguez
que tu marido no es rana.

CRUZ. ¿Pero, Martin, habrá un hombre
que no tenga alguna falta?
ó es fuerza sufrir á todos
con resignacion y calma
ó encerrarse en una cueva
de la desierta Tebaida?

MARTIN. ¿Sufrir? no tal; esta noche
nos quedaremos en casa.

CRUZ. No pienses en eso.

MARTIN. Pienso.

CRUZ. Pues yo te aseguro...

MARTIN. Basta.

CRUZ. El mundo...

MARTIN. Que aguante el mundo.

CRUZ. Paquita...

MARTIN. Qué sufra Paca.

CRUZ. Eso es mandar como un turco.

MARTIN. Lo que es esta vez, ni lágrimas
ni síncope, ni sollozos
alcanzarán de mí nada.

Llevo seis meses sufriendo,
y esta existencia rebaja
á un hombre que, como yo,
se ha visto en cuatro batallas.

CRUZ. No lo creo.

MARTIN. He sido franco.

CRUZ. Esa moneda no pasa.

MARTIN. Y pesetero.

CRUZ. ¡Qué horror!

MARTIN. Pues ya veremos quién manda.

CRUZ. Con que es decir que te has vuelto
otro tirano de Pádua?

MARTIN. ¡Qué Pádua, ni qué tirano!
soporta mi yugo y calla!

CRUZ. ¿Tu yugo? dí de una vez
que no soy mas que una esclava.

MARTIN. ¡Pero Cruz!

CRUZ. ¡Pero Martin!

MARTIN. ¿Volvemos á las andadas?

CRUZ. Volvemos porque me riñes,
me insultas y me maltratas.

MARTIN. Esto no puede seguir.

CRUZ. Hoy mismo me voy de casa.

MARTIN. Y yo tambien.

CRUZ. No te acuerdes
de tu esposa infortunada.
(Poniéndose el sombrero.)

MARTIN. Ni tú del hombre mas necio
que hubo jamás en España.
(Poniéndose el sombrero.)

CRUZ. Te encargo que no me escribas,
porque no leeré tus cartas.

MARTIN. ¿Escribirte? no lo esperes.
(Indicacion de marcharse por dos puertas diferentes.)

CRUZ. ¿Y si me pusiera mala?

MARTIN. Tampoco.

CRUZ. ¿Y si me muriera?

MARTIN. Tampoco.

CRUZ. ¡Jesus, qué infamia!
¡monstruo! (Tirando el sombrero sobre un mueble.)

MARTIN. ¡No me pongas motes!

CRUZ. Me horrorizas y me espantas.
¡Mamá!...

MARTIN. No armes un escándalo.

CRUZ. Quiero gritar, soy el ama. (Gritando.)

MARTIN. Mujer, no me precipites.
(Derriba una butaca.)

CRUZ. Hazme el blanco de tu rabia,
hiere, asesina.

MARTIN. Mujer, (Gritando.)
¿quién te toca?

CRUZ. Que me matan, (Gritando.)
mamá, mamá.

MARTIN. ¡Santo cielo,
la suegra ahora!

BRÍGIDA. ¿Qué pasa? (Dentro.)

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA BRÍGIDA, EDUARDO.

CRUZ. Ay, mamá, si no es por tí
tu Cruz angustiada espira.

BRÍGIDA. ¡Hija del alma!

MARTIN. Es mentira...

CRUZ. Oye...

MARTIN. Que me escuche á mí.

CRUZ. Mi amiga Paca escribió...
(Hablan casi al mismo tiempo.)

MARTIN. Un Rodriguez de Villar...

CRUZ. Que fuésemos á bailar...

MARTIN. Antes de ayer me insultó...

CRUZ. Aceptando sus desvelos...

MARTIN. Y aunque de nada me asusto...

CRUZ. Dije: vamos; mas sus celos...

MARTIN. Quise evitar un disgusto...

EDUARDO. Que hable uno solo.

BRÍGIDA. ¡Es posible!

¡pegar á un ángel! ¡pegar
á quien debiera adorar
con pasion incorruptible!

MARTIN. ¡Pegar yo!

BRÍGIDA. ¡Yerno homicida!

¿Quién mas que mi Cruz le ama,
ni qué otra flor embalsama
su ancianidad afligida?

MARTIN. No me hable usted á mí con sorna.

BRÍGIDA. No vé en su furor impuro
que él es ya un hendido muro
y ella la vid que le adorna?

MARTIN. ¡Yo un muro!

BRÍGIDA. ¿Qué será en breve
de mi Cruz cándida y bella,
si usted no es ya para ella
mas que un esposo de nieve?

MARTIN. Basta, y cese desde ahora
lenguaje tan torpe y ruin.

BRÍGIDA. No me insulte usted, Martin.

MARTIN. No me falte usted, señora.

EDUARDO. Si es usted quien le atropella!

(A Doña Brígida.)

BRÍGIDA. Mi niña no le ofendió.

CRUZ. Una butaca cogió
para pegarme con ella.

BRÍGIDA. Está visto, es un Otelo.

CRUZ. ¡Por ir á casa de Paca!

MARTIN. Si yo cogí la butaca
fué porque estaba en el suelo.

BRÍGIDA. La trata, y ahí está el quid,
como á mortal enemiga.

CRUZ. Que todo Madrid lo diga.

MARTIN. Pues que lo diga Madrid.

BRÍGIDA. No habrá nadie, de seguro,
que al pensar en su arrebató
no exclame: ¡perjuro, ingrato!

CRUZ. ¡Si, si, ingrato, perjuro!

BRÍGIDA. El conjunto de este infierno
mi débil pecho traspasa.

MARTIN. Pues deje usted esta casa.

BRÍGIDA. Me despide, ¡Dios eterno!

CRUZ. ¡Á mi mamá!

MARTIN. Lo que he dicho...

BRÍGIDA. De hoy mas, no será en la córte
una mujer de mi porte
juguete de su capricho.

MARTIN. Señora...

BRÍGIDA. Basta de ruego.
No quiero apurar la copa
del dolor.

MARTIN. Si usted es la estopa...

BRÍGIDA. Y usted incendiario fuego.

CRUZ. ¡Mamá!

BRÍGIDA. Me vuelvo á Jadraque.

CRUZ. Escucha...

BRÍGIDA. Entre tu marido
y yo, todo ha concluido. (Se marcha furiosa.)

ESCENA XI.

DICHOS, menos DOÑA BRÍGIDA.

- CRUZ. Martin, que me dá el ataque;
corre, corre... que me dá.
(Cae desplomada sobre una butaca.)
- MARTIN. ¡Esto solo me faltaba!
- EDUARDO. Era el fin que yo aguardaba.
- MARTIN. Éter, no sé donde está;
aquí. (Se lo hace aspirar.)
- EDUARDO. (Cien veces volvió, (Ap. á D. Martin.)
de modo que no hay motivo...)
- MARTIN. Voy por un facultativo;
despues me marchó al Joló. (Váse.)

ESCENA XII.

EDUARDO, CRUZ.

- CRUZ. Al Joló, ¡qué impertinencia!
(Levantándose con viveza.)
en poco tiene mi vida.
- EDUARDO. ¡Hola! ¿conque era fingida
tu peligrosa dolencia?...
- CRUZ. ¿Qué te importa?
- EDUARDO. Me entristece.
- CRUZ. ¿Para espiarme has venido?
- EDUARDO. No tal, pero tu marido
otro proceder merece.
¿Por qué ves una exigencia
en lo que Martin te pide?
el fondo contempla y mide
de tu loca inexperiencia;
y al separarte del mundo
adonde el placer te lleva,
prueba su desvelo, y prueba
su afecto ardiente y profundo.
- CRUZ. Sigue.
- EDUARDO. ¿Cómo?
- CRUZ. El fin aguardo

del sermoncito.

EDUARDO. Decia
y es verdad...

CRUZ. Que cada dia
te vuelves mas necio, Eduardo.
Corregirme á mí... jamás.

EDUARDO. Pero, mujer, ten en cuenta...

CRUZ. Soy un grano de pimienta,
soy un frasco de aguarras.
No bien en Madrid asomas
entras aqui sin cumplido,
y la causa del marido
contra su cónyuge tomas?
¿Adónde está la pujanza
de un corazon esforzado?

EDUARDO. Pero prima...

CRUZ. Me has faltado.

EDUARDO. Escucha por Dios.

CRUZ. ¡Venganza!

EDUARDO. Si crees que tu ira me aterra...

CRUZ. Si crees tu cháchara justa...

EDUARDO. No temo...

CRUZ. Nada me asusta.

EDUARDO. Pues guerra entonces.

CRUZ. Pues guerra.

Se marcha riendo.)

ESCENA XIII.

EDUARDO.

No me importa; por lo mismo
ha de oir mas de un sermon:
el marido es bondadoso
y me pagará el favor.
Voy á aplacar á mi tia;
tal vez consiga mi voz
que no estalle con su viaje
una nueva insurreccion. (Váse.)

ESCENA XIV.

D. MARTIN, el MÉDICO.

MARTIN. Ya no está Cruz.

MÉDICO. Es señal
de que se ha puesto mejor.

MARTIN. En cambio, yo tengo el tifus,
la escarlata y el bubon.

MÉDICO. Cálmate.

MARTIN. No puedo mas.

MÉDICO. Ya pasará el mal humor
y escucharás el acento
de tu noble corazon.

MARTIN. Job no tuvo mas paciencia
que la que he tenido yo.

MÉDICO. Lo sé.

MARTIN. Me ha llamado monstruo,
y nada: nuevo Neron,
idem: tirano de Pádua,
lo mismo; mas se acabó,
porque decir que la pego
es una calumnia atroz.
Recuerda si quieres algo
de la India ó del Mogol.

MÉDICO. Pero considera...

MARTIN. Emigro:
compraré una posesion
para cultivar en ella
tabaco, azúcar y arroz;
me daré muy malos ratos,
cogeré una insolacion,
y acabaré maldiciendo
las locuras de mi amor.

(Se dirige al armario y saca de él tres libras de
chocolate.)

MÉDICO. (¡Cómo podria evitar
tan triste separacion!)
Oye, Martin.

MARTIN. Nada, nada;
voy á embarcarme al Ferrol.

MÉDICO. ¿Y si alguna causa física, (Con misterio)
que escapase á tu atencion,
cambiase el genio de Cruz?
Su creciente mal humor
me hace sospechar...

MARTIN. Acaba.

MÉDICO. No quisiera...

MARTIN. Habla por Dios.

MÉDICO. Ya que me lo exiges... creo
que está en una situacion
en que tener sus caprichos...
y antojos, es de rigor.

MARTIN. ¡Ah! ¡Cielos! Ya caigo. (Fuera de sí)

MÉDICO. Puede que nos engañemos.

MARTIN. No,
has acertado; estoy próximo
á tener un sucesor.
¡Imbécil! no haber notado...
no haber oído la voz...
Mi enojo se ha convertido
en la mas dulce emocion.
Lloro y rio... ven aqui, (Le abraza)
incomparable doctor.
Aprieta.

MÉDICO. (¡Á que en vez de un loco
tengo que cuidar á dos!)

MARTIN. ¿Cómo pagarte? ...

MÉDICO. Me basta
con ver tu satisfaccion.

MARTIN. Sublime Esculapio... y dime,
¿no hay motivos de temor?

MÉDICO. Ninguno.

MARTIN. Tráela pastillas,
agua, drogas...

MÉDICO. Bien.

MARTIN. Por Dios,
no te descuides, y explícame
tambien lo que he de hacer yo.

MÉDICO. Ante todo, es necesario
que tengas circunspeccion.

MARTIN. Bien, bien.

MÉDICO. No la contradigas.

MARTIN. En nada.

MÉDICO. No alces la voz.

MARTIN. Seré mudo.

MÉDICO. Satisface
sus caprichos, si no son
exagerados.

MARTIN. Descuida.

MÉDICO. En fin...

MARTIN. Comprendido.

MÉDICO. Voy
á traer las pastillitas.

MARTIN. Vela, vela por los dos.

MÉDICO. (Miento; pero entre dos males
debe escogerse el menor.) (Váase.)

ESCENA XV.

D. MARTIN, CRUZ.

CRUZ. ¿Y ese médico?

MARTIN. Se fué
para volver al momento.
Siéntate aquí.

(Sonriendo y mirándola con atencion.)

CRUZ. No me siento. (Paseándose.)

MARTIN. La cara lo indica.

CRUZ. ¿Qué?

MARTIN. Nada.

CRUZ. ¿Piensas proseguir?...

MARTIN. ¡Jesus!

CRUZ. Si tal.

MARTIN. No te irrites.

CRUZ. ¿Tambien te enfada?...

MARTIN. No grites.

CRUZ. ¡Cómo! ¿Tratas de impedir?...

¡Asi mi dolor mitigas!

MARTIN. Cálmate.

CRUZ. Me desesperas.

¿Qué quieres?

MARTIN. Lo que tú quieras.

CRUZ. ¿Qué dices?

MARTIN. Lo que tú digas.

- CRUZ. Haces bien, porque no sabes
cuál pudiera ser tu obra
al enojarme.
- MARTIN. De sobra.
- CRUZ. Mi muerte, y luego...
- MARTIN. No acabes:
fuí cruel, mas desde hoy
basta de disgustos, basta;
sal, y diviértete y gasta:
libertad ámplia te doy.
- CRUZ. (Bien sabia yo que al fin
cederia.) No lo creo.
- MARTIN. Pues indícame un deseo.
- CRUZ. Uno me inquieta, Martin.
- MARTIN. ¿Es posible? ¿qué te pasa?
- CRUZ. Mi pobre primo es tan tonto,
que si no se marcha pronto
habrá disgustos en casa.
- MARTIN. ¿Disgustos?... pues no me explico...
simpatizábais los dos...
- CRUZ. No me repliques, por Dios.
- MARTIN. Está bien; no te replico.
- CRUZ. Se mete á ser consejero
y penitenciario... en fin,
ó le despides, Martin,
ó caigo mala, y me muero.
- MARTIN. Al punto se marchará.
(De pensarlo me sonrojo;
¿mas qué hacer? Será un antojo.)
- CRUZ. Voy á ver á mi mamá.
- MARTIN. No andes mucho.

ESCENA XVI.

D. MARTIN, EDUARDO.

- EDUARDO. ¿Terminó
la reyerta?
- MARTIN. Asi parece. (De mal humor)
- EDUARDO. Mas severidad merece;
si te rindes, se acabó.
- MARTIN. ¿Pues qué, soy yo por ventura

algún domador de fieras!
Mucho te engañas si esperas
arrastrarme á la locura.
Sé bien cual es mi deber
por mas que al mundo no agrade,
y aunque mi mujer se enfade
adoraré á mi mujer.

EDUARDO. Tu generosa pasión
al buen sentido atropella.

MARTIN. Jóven, yo...

EDUARDO. Reñí con ella
y obtuve una transacción.

MARTIN. ¡Qué reñiste, hombre sin seso!

EDUARDO. ¡Vaya! ¡La arranqué el disfraz!

MARTIN. ¡Á Cruz!! ¡Primo montaraz!

EDUARDO. ¿Pues no quedamos en eso? (Asombrado.)

MARTIN. Jamás... ¿quién se porta así
en ausencia del marido?...
¿Quién, vamos?...

EDUARDO. Si la he reñido
ha sido solo por tí.

MARTIN. Tu audacia no tiene nombre,
¡por mí!!

EDUARDO. Cálmate, y repara...

MARTIN. Eso es decirme en mi cara
que yo soy un pobre hombre.

EDUARDO. Métase usted á redentor:
todos lo mismo.

MARTIN. Exponer
la vida de mi mujer,
de mi mujer! ¡Oh! ¡furor!

EDUARDO. Pero, hombre, ¿qué es lo que pasa?
¿á qué ese cambio?

MARTIN. No mas.

EDUARDO. Si así lo tomas, jamás
volveré á pisar tu casa.

MARTIN. Ni yo la tuya tampoco.

EDUARDO. ¡Quién esperaba esta coz!

MARTIN. Eres un jóven atroz.

EDUARDO. Y tú en cambio... un viejo loco. (Váse.)

ESCENA XVII.

D. MARTIN, despues CRUZ.

MARTIN. ¡Impertinente!... es decir;
no le voy en zaga á él,
mas, ¿qué he de hacer con un hombre
que incomoda á mi mujer?

CRUZ. ¡Ay! Martin. (Llorando.)

MARTIN. ¿Qué te sucede?

CRUZ. No quiso oirme, y se fué,
y todo por no vivir
con un yerno tan cruel.

MARTIN. (La suegra.)

CRUZ. Pobre mamá...
y ya no querrá volver...

MARTIN. Te ruego...

CRUZ. Sola en el mundo,
¡qué será de mí!

MARTIN. ¿Pues qué,
no soy yo nadie?

CRUZ. ¡Ay, Martin,
qué desgracia!

MARTIN. Antes de un mes
olvida nuestros disturbios
y vuelve á casa otra vez.

CRUZ. ¡Un mes sin mamá! ¿Estás loco?
moriré antes.

MARTIN. Pues bien;
mañana iremos por ella;
y aunque me cuesta ceder;
sujetaré á su capricho
mi natural altivez.

CRUZ. ¿Me lo prometes?

MARTIN. Saldremos
los dos, en el primer tren;
pero cálmate entre tanto.

CRUZ. Quisiera... mas no podré...
tengo una opresion aquí.
(Señalando el pecho.)

MARTIN. ¡Estoy fresco!) Debe ser

- la... lo... vamos al Retiro,
quizá te sentará bien.
- CRUZ. Estoy débil.
- MARTIN. Entraremos
en las tiendas.
- CRUZ. ¿Para qué?
Dices que te arruino.
- MARTIN. ¡Yo!
- CRUZ. Si no fuera así, tal vez
elegiria contigo
un vestido de moaré;
pero luego te arrepientes...
- MARTIN. ¿Soy yo algun moro de Fez?
Mira: vamos á paseo,
luego á las tiendas, despues
á casa de Paca...
- CRUZ. ¡Cómo!
(Levantándose con viveza.)
- MARTIN. Eso te consuela, ¿eh?
- CRUZ. No... pero... ¡qué amable eres!...
- MARTIN. ¡Y me llamabas cruel!
- CRUZ. ¡Pobre Martin! (Enternecida.)
- MARTIN. (Hay momentos
en que conviene ceder.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, JULIANA.

- JULIANA. Una carta. (Se marcha.)
- CRUZ. Es de Paquita. (Abriéndola.)
- MARTIN. ¿De Paca?
- CRUZ. ¡Qué avilantez!
(Furiosa, despues de haber leído.)
¡Qué chismografia! Decir
que tú no la puedes ver
porque sus bailes continuos
no me sientan á mí bien!
- MARTIN. ¿Quién ha dicho eso?
- CRUZ. El médico.
- MARTIN. ¿Y quién le ha metido á él?...
- CRUZ. El deseo de hacer daño:

ya no podemos volver
á esa casa, pues me ruegan
que no ponga allí los pies.
MARTIN. ¡Todos me traen disgustos,
todos!

CRUZ. ¿Qué ha de suceder,
si recibes en tu casa
personas de ese jaez?

ESCENA XIX.

D. MARTIN, CRUZ, el MÉDICO.

MÉDICO. Aquí estan las pastillitas.

CRUZ. Las puede usted devolver.

MÉDICO. ¿Qué es esto?

CRUZ. ¡Decir á Paca
que no la queremos bien!

MARTIN. ¡Hacerme reñir con ella!

CRUZ. ¡Quién creyera tal doblez!

MARTIN. ¡Un amigo antiguo!

CRUZ. ¡Un hombre
que comia aqui por seis!

MÉDICO. Señora, yo he dicho á Paca
que no debia exponer
á una amiga, cuyo estado...

CRUZ. No cambie usted de papel.

MARTIN. Es inútil.

MÉDICO. Solo falta
que me insultes tú tambien:
si hablé á Paca, fué por tí,
porque bailes y buffés
sin proporcionarte goces
aceleran tu vejez.

CRUZ. ¡Oyes esto! ahora sostiene
que eres un Matusalen.

MÉDICO. ¡Pero señora!

CRUZ. De hoy mas
no tiene usted que volver.

MÉDICO. ¡Echarme así!

MARTIN. (Con alegría infantil.) (¡Es un antojo!)

- MÉDICO. Un... (¡Imbécil! Me está bien.)
MARTIN. (No la incomodes por Dios.) (Idem.)
MÉDICO. (Quién me mandó hacer creer...)
MARTIN. (Circunspeccion.)
CRUZ. Aborrezco
la chismografía.
MÉDICO. ¡Oiga usted!...
MARTIN. No alces la voz.
MÉDICO. Vete al diablo.
MARTIN. Pues no me mandaste que...
MÉDICO. Siempre se esceptúa al Médico.
MARTIN. Yo no interpreto la ley:
con que... aunque lo siento mucho...
MÉDICO. Me voy, pero antes de un mes
te encierran en Zaragoza
por orden de tu mujer.

ESCENA XX.

D. MARTIN, CRUZ, despues JULIANA.

- MARTIN. ¡Pague usted bien á su médico!
¡qué sabio y qué amigo, eh!
CRUZ. Con tanto disgusto, estoy
que no me puedo tener;
tengo ahora unos vahidos...
hazme una taza de té.
MARTIN. Voy. (Tira de un llamador.)
CRUZ. ¿Para qué llamas, hombre?
¡me incomoda esa mujer!
MARTIN. ¡Ah! pues entonces, yo mismo...
verás... (Tomando la maquinilla.)
JULIANA. ¿Qué queria usted?
MARTIN. Puedes irte.
JULIANA. Eso faltaba.
(Queriendo tomar la maquinilla que D. Martin trata
de encender.)
MARTIN. (¡Que es un antojo, mujer!)
(Ap. á Juliana.)
JULIANA. Traiga usted esa cafetera.
MARTIN. (¡Qué es antojo!) (Sin dársela.)
JULIANA. ¿Y si le ven?...

CRUZ. ¿Intenta usted enseñarnos
 lo que debemos hacer?
 Mi esposo manda en su casa.

MARTIN. Es que ella dice...

CRUZ. Ya sé;
 mas no debes aguantar
 á una criada soez.

JULIANA. ¿Á mí con esas!

MARTIN. ¡Silencio!

JULIANA. Usted hará de comer, (Á D. Martin.)
 porque me marchó ahora mismo.
 ¡Ni que sirviera en Argel!

CRUZ. Su cuenta. (Á D. Martin)

MARTIN. Pero ..

(D. Martin saca dinero del secreter y se lo dá á
Juliana.)

CRUZ. Al instante.

JULIANA. Págueme usted todo el mes.

MARTIN. Aquí lo tienes.

JULIANA. Salud,
 y enséñele usté á barrer
 (Á Cruz, señalándole á D. Martin.)
 y á guisar.

MARTIN. Impertinente.

JULIANA. ¡Ay! ¡qué mujer tiene usted! (Váse.)

ESCENA XXI.

D. MARTIN, CRUZ.

CRUZ. ¡Jesus! ¡Por fin se ha marchado!

MARTIN. Yo no quisiera enojarte,
 pero...

CRUZ. ¿Qué puede faltarte
 estando Cruz á tu lado?

MARTIN. ¡Oh! nada.

CRUZ. Si el mundo lidia
 contra tí; si nos acosa,
 es porque al ver á tu esposa...

MARTIN. Se muere el mundo de envidia:
 de sobra me lo probó;
 mas siento que me difame.

- CRUZ. No soporta que te ame
una jóven como yo;
pero aunque de varios modos
evoque tu padecer,
te juro que hemos de ser
los mas felices de todos.
- MARTIN. ¿Habrá alguien á quien se esconda
que mi dicha es extremada?
- CRUZ. Una idea; no hay criada:
vamos á comer de fonda.
- MARTIN. Con tal que tu mal se aplaque...
- CRUZ. Ya lo creo.
- MARTIN. Á Lhardy pues.
(Cogiendo su sombrero y poniéndoselo de medio lado.)
¿Te agrada?
- CRUZ. ¡Bravo!—y despues
(Con mucha alegría.)
los dos juntos... á Jadraque.
- MARTIN. Al marcharme me sonrojo (Al público.)
por tanta condescendencia—
mas... aplacad vuestro enojo,
porque su último antojo
es que tengais indulgencia.

FIN DE LA COMEDIA.

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo
inconveniente en que su representacion sea auto-
rizada.*

Madrid 15 de Abril de 1864.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS, ESCRITAS EN VALENCIANO, DE LA GALERIA

EL MICALET.

l sà y al plà.

heroni y Bartoleta.

e femater á lacayo.

ixaróp de llarga vida.

l agüelo pollastre.

l Deu, Denau y Noranta.

l Gafaut.

n les festes de un carrer.

novio de mi esposa.

sereno de Alfafár.

demana de una novia.

flor del cami del Grau.

millor rao el trabuc.

mona de Pascua.

elecciones de un poblet.

os cuentos del tio Colás.

Llagrimes de una femella.

La casa de Meca (segunda
parte del Deu, Denau y No-
ranta).

La Sastreseta.

Pascualo y Visanteta.

Pataques y caragols.

Qui tinga cues que pele fulla.

Rafela la Filanera.

Sento el de Meliana.

Una paella.

Un fandanguet en Paiporta.

Un rato en el hort del San-
tissim.

Un héroe de Cochinchina.

ZARZUELAS.

Batiste Moscatell.

El sol de Rusafa.

Dos pichones del Turia.

La paella (id. id. id.).

La toma de Tetuan.

¿Qué no será?

Un casament en Picaña (pri-
mera parte).

Un casament en Picaña (se-
gunda parte).

Oficina de esta Galeria en Madrid, Luzon, núm. 3, bajo, derecha. Horas de despacho,
nueve á una, menos los festivos.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Guesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Aguilar.....	Pablo del Pino.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	R. S. Perez.	Llerena.....	M. R. Mogena.
Alcalá.....	V. Suarez Gonz.	Mahon.....	Pedro Vinent.
Alcira.....	J. A. y Cuevas.	Málaga.....	Joaquin Gomez.
Alcoy.....	José Martí.	Mataró.....	Narciso Clavell.
Algeciras.....	R. Muro.	Murcia.....	J. Riera y Rueda.
Alicante.....	Pedro Ibarra.	Orense.....	J. Ramon Perez.
Ahnaden.....	M. E. Godoy.	Oviedo.....	B. Longoria.
Alnagro.....	A. Vicente Perez.	Orihuela.....	J. Martz. Alvarez.
Almeria.....	Mariano Alvarez.	Pontevedra.....	J. B. Solla y C. ^a
Andújar.....	D. Caracuel.	Palma de Mallorca	E. Pascual y J. G.
Antequera.....	J. A. de Palma.	Palencia.....	G. Camazon.
Astorga.....	Antonio Gullon.	Pamplona.....	Joaquin los Rios.
Avila.....	N. P. Rocandio.	Pto. de Sta. Maria	José Valderrama.
Badajoz.....	F. Coronado.	Puerto Real.....	J. M. de la Cámara
Baeza.....	Felix L. Moreno.	Puerto-Rico.....	J. Mestre.
Barbastro.....	G. Corrales.	Reus.....	Juan B. Vidal.
Barcelona.....	Isidro Cerda.	Ronda.....	Rafael Gutierrez.
Béjar.....	M. Illan.	Salamanca.....	Rafael Huebra.
Bilbao.....	T. Astuy.	Sanlúcar.....	J. M. del Villar.
Burgos.....	Martin Plaza.	Sta. C. de Tenerife	Felipe M. Poggi.
Cáceres.....	José Valiente.	San Sebastian...	Domerry y sob.
Cádiz.....	V. Morillas y C. ^a	Santander.....	Pedro Basañez.
Calatayud.....	Francisco Molina.	Santiago.....	B. Escribano.
Cartagena.....	A. Muñoz y Garcia	Segovia.....	Felipe Herrera.
Castellon.....	Vicente Perales.	Sevilla.....	Hijos de Fé y C. ^a
Ciudad-Real.....	Viuda de Gallego.	Soria.....	F. Perez Rioja.
Córdoba.....	J. de Llano Merás.	Tarragona.....	Miguel Font.
Coruña.....	José Lago.	Tarazona.....	Pedro Veraton.
Cuenca.....	Pedro Mariana.	Talavera de la R.	A. S. de Castro.
Ecija.....	Julio Guilé.	Teruel.....	F. Baquedano.
Figueras.....	A. Sans y Serra.	Toledo.....	J. Hernandez.
Gerona.....	Francisco Dorca.	Tolosa.....	F. Artola.
Gijón.....	Crespo y Creus.	Toro.....	A. Rod. Tejedor.
Granada.....	José de Zamora.	Torre vieja.....	Angel Vela.
Guadalajara.....	Fermin Sanchez.	Trujillo.....	Gonzalo Cabello.
Habana.....		Tudela.....	Miguel Izalzu.
Huesca.....	Manuel Guillen.	Valencia.....	Isidro Garcia.
Jaen.....	R. M. Hidalgo.	Valladolid.....	V. é hijos de Mateo
Játiva.....	José Perez.	Velez Málaga.....	E. Casamayor.
Jerez.....	José Puiggener.	Vich.....	J. Soler y herms.
Leon.....	M. G. Redondo.	Villan. ^a y Geltrú.	L. Creus.
Lérida.....	José Casals.	Vitoria.....	B. Robles.
Logroño.....	P. Briebe.	Zafra.....	I. Colomina.
Lorca.....	Andrés Gomez.	Zamora.....	José Cande.
Lucena.....	J. B. Cabeza.	Zaragoza.....	Mateo Ucedo.

